



CARLOS ROJAS

CEO de CAPIA SAFI

## UN PAÍS CON POCO ENTUSIASMO LOCAL

Ni los grupos empresariales ni los fondos peruanos participan en compras.

Desde hace un tiempo estamos llenos de actividad corporativa entre empresas peruanas grandes. Diría que esto empezó a hacerse de gran escala cuando I Squared, en el 2022, compartió su intención de vender Inkia Energy, que es el mayor generador de energía del Perú. Meses después, Enel anunció su despedida del país tras más de 25 años, con la entrega de sus negocios de distribución y generación. Solo estas dos empresas generadoras representan el 40% de la producción anual de energía de todo el territorio nacional, lo que nos debería dar un poco de color (¿preocupación?) sobre lo que está pasando. No es común que el 40% de la producción de energía de un país se venda al mismo tiempo.

El Grupo Enel, con un valor empresa de US\$ 145.000 millones, terminó el 7 de mayo con la venta de Enel Generación Perú a Actis, un inversionista inglés en infraestructura sostenible. Para los próximos meses esperamos ver realizada la transacción que deja a Enel Distribución a una empresa controlada por el Gobierno de la República Popular China, con lo que se conformaría un monopolio en Lima, en un sector donde antes no lo había. Ya los estadounidenses de Sempra habían dado Luz del Sur al Gobierno chino en el 2020.

En minería vimos la entrada del Grupo Angelini en el 2018 con la operación que le otorgó el 40% de Mina Justa al Grupo Breca. Y antes de que termine

el 2023 nos enteramos de que el Grupo Luksic, el más grande de Chile, se había comprado “a mercado” casi el 20% de la que fuera hasta el 2004 la mayor mina listada del Perú, Buenaventura, sumándole dos directores (por ahora). Todas estas componen transacciones por cientos de millones de dólares en inversión.

Y, para no perder el ritmo, Glencore PLC, uno de los “traders de commodities” más importantes del mundo, con utilidades en el 2023 que superaron los US\$ 8.000 millones, vendió su paquete de control de Volcan S. A. A. Lo había adquirido en el 2017 por US\$ 735 millones, en una oferta, y ahora lo colocaba por

un valor de US\$ 20 millones. A estos 20 habría que sumarles su participación en el puerto de Chancay, que, al valor estimado del “put”, podría añadirle US\$ 65 millones. Es decir, una pérdida potencial de -88%. El nuevo comprador es Integra Capital, firma que maneja inversiones de diversos tipos, basada en Buenos Aires.

Hace más de un año, CrediScotia anunció su venta al Grupo Unicomer de Centroamérica. En setiembre del 2023 se conoció que no llegaron a un acuerdo (sería bueno saber qué pasó), y ahora, en mayo, se concretó el negocio, pero con el Banco Santander, bajo su división Consumer. Habría sido interesante que entrara un nuevo jugador para dinamizar el mercado.

El sector agroexportador también ha tenido buenas “ventas” en los últimos años con la entrada de inversionistas extranjeros, como la del Grupo Hame con su compra de Drokasa, o la de Frutura con la de Agrícola Don Ricardo.

Si se dan cuenta, ninguna de estas transacciones ha sido hecha por grupos peruanos, que son los locales. Ni los conglomerados empresariales ni los grandes fondos de inversión (que, obviamente, hoy no pueden invertir porque el fantástico Congreso se esmera en dejarnos sin ahorros de largo plazo) han participado en las compras. La desinversión y el desapego son notorios. Tampoco se ve inversión conjunta, común en el sur, en que tres o cuatro grupos se unen para hacer adquisiciones. Hay una incapacidad, o desconfianza, para juntarse a invertir y compartir riesgo, esperando que todos se porten de manera civilizada. En cambio, los extranjeros sí lo hacen y sí confían.

Hasta que no dejemos la idea de apropiarnos de industrias enteras y seamos capaces de trabajar en conjunto por un mejor Perú, dudo que podamos engranar una visión de país nuevamente.

